

La intervención profesional en la perspectiva histórico-crítica de trabajo social

Marisol Valencia Orrego*

Resumen

A partir de los resultados de la investigación “Aportes de la fundamentación teórica y metodológica de la perspectiva histórico-crítica a la intervención profesional en Trabajo Social”, realizada entre 2010 y 2011, la cual tomó como categorías de estudio la intervención profesional y la perspectiva histórico-crítica con base en la producción de la colección de la Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social, se buscó desmitificar la creencia —generalizada en Colombia— acerca del escaso trato de la intervención profesional en la producción brasilera, evidenciando para ello sus aportes alrededor de las categorías “cuestión social”, política(s) social(es), objeto de conocimiento, objeto de intervención, método, metodología, dimensión ética, dimensión política, proyecto ético-político y contexto, abordadas con base en las categorías marxistas de historicidad, totalidad, ontología del ser social, método histórico-dialéctico, que la perspectiva asume para su producción teórico-metodológica. En el proceso se tiene presente que el Trabajo Social actúa en la realidad social mediando las relaciones del Estado y la sociedad civil en el proceso de reproducción de las relaciones sociales, y se articula en la sociedad como una “profesión inscrita en la división sociotécnica del trabajo” (Iamamoto, M., 1997), dejando como resultado la pluralidad de concepciones que surgen alrededor de la intervención, la mediación y la instrumentalidad como conceptos que se relacionan y se contraponen.

Abstract

From the results of the investigation “Contributions of methodological the theoretical founding and of the critical historical perspective to the professional intervention in Social Work”, realized between the 2010-2011, that took as study the professional Intervention and the critical historical perspective, with base in the production of the collection of Social the Latin American Library on watch, looked for to demystify the belief generalized in Colombia, on the little treatment of the professional intervention in the Brazilian production, demonstrating for it their contributions around the categories “social question”, policy (s) social (it is), object of knowledge, object of intervention, method, methodology, ethical dimension, political dimension, political ethical project and context; that they are approached with base in the Marxist categories of historicidad, totality, ontological of the social being, historical-dialectic method, that the perspective assumes for its theoretical-methodological production. In the process it is remembered that the Social Work acts in the social reality mediating the relations of the State and the civil society, in the process of reproduction of the social relations, and articulates in the society like a “profession enrolled in the technical division partner of the work”. (Iamamoto, M., 1997) leaving like result the plurality of conceptions that arise around the intervention, the mediation and instrumentality like concepts which they are related and they are opposed.

* *Trabajadora Social. Universidad de Antioquia. Integrante del Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia. Correo electrónico: marysol2910@hotmail.com*

Palabras clave/ Key words:

Trabajo Social, perspectiva histórico-crítica, intervención profesional, fundamentación teórico-metodológica, cuestión social, política social / Social work, critical historical perspective, professional intervention, methodological Foundation, "Social issues", policy social.

Introducción

Las consideraciones sobre la fundamentación teórico-metodológica¹ de la perspectiva histórico-crítica permiten establecer diferencias con la perspectiva tradicional², conservadora o endógena. Estas diferencias, que se soportan en la concepción de la profesión y las racionalidades que orientan el actuar en la sociedad, tienen en la intervención un punto que las relaciona en la diferencia y del que se desprenden debates que han acompañado las visiones antagónicas de los conocimientos y saberes práctico-interventivos.

En esta vía, la intervención es el eje que posiciona el accionar del Trabajo Social en el contexto de las profesiones y de la realidad social en la sociedad capitalista. Alrededor de ella se han construido las tesis centrales que dan lugar a las perspectivas tradicional³e histórico-crítica⁴, con diferencias radicales en cuanto al porqué, el cómo, el qué y el para quiénes hacer de la práctica profesional.

¹ *La identidad profesional, el sentido y comprensión de la génesis, la fundamentación teórica y metodológica, entre otros.*

² *José Paulo Netto explica sumariamente la noción de Servicio Social tradicional, confrontándola con el Servicio Social clásico, tal como fue formulado por los pioneros, constituyendo las fuentes del Servicio Social. "Por Servicio Social 'tradicional' se debe entender la práctica empirista, reiterativa y burocratizada que los agentes realizaban y realizan efectivamente en América Latina. Evidentemente existe un nexo entre ambos: están dentro de los parámetros de la ética liberal-burguesa y su teleología consiste en la corrección— desde un punto de vista claramente funcionalista— de resultados sociales considerados negativos o indeseables, con un sustrato idealista y/o mecanicista de la dinámica social, siempre presuponiendo el orden capitalista como un dato factual que no puede ser eliminado" (1981: 44).*

³ *La que piensa el Trabajo Social independientemente del sistema social, como un momento de la evolución de las diferentes formas de ayuda, de caridad y beneficencia.*

⁴ *La perspectiva histórico-crítica piensa el Trabajo Social en el contexto histórico y a partir de los determinantes históricos como un producto de la historia de la sociedad capitalista.*

Así los “modos de aparecer” del Servicio Social, manifestados en el “hacer” de los profesionales, son redefinidos a lo largo del proceso histórico de la profesión, proceso éste complejo y contradictorio gestado en la confrontación de las clases sociales, que la intervención profesional polariza (Guerra, Y., 2007: 22).

Frente a estos cuestionamientos transversales a la profesión enmarcados en el hacer, la diferencia es tangible y radical entre las perspectivas. Por un lado, una visión histórica, de totalidad de la realidad social, teniendo presente las condiciones ontológicas del ser y de los ámbitos del contexto desde una postura crítica, con una visión técnico-operativa —instrumental— del quehacer profesional; y por otro y en contradicción con los postulados precedentes, está la perspectiva tradicional que soporta la concepción del surgimiento de la profesión y su ejercicio “en la evolución, organización y profesionalización de las ‘anteriores’ formas de ayuda, de la caridad y de la filantropía, vinculada ahora a la intervención en la ‘cuestión social’ ” (Montaño, C., 2000a: 10), en el que la visión de la intervención se justifica en acciones profesionales sobre las denominadas manifestaciones de la cuestión social o en los problemas sociales, generando con ello una fragmentación de la realidad social⁵, por un lado, y por otro la segmentación de la relación existente entre teoría y práctica⁶ (Montaño, C., 2000b: 9-35).

Estas distancias se amplían en cuanto a la construcción de la concepción de la génesis, la especificidad y la forma de reproducción de la profesión en el medio social (Montaño, C., 2000a). La polarización de estas visiones se construye a partir de la comprensión del ejercicio de la profesión en el contexto más amplio, es decir, la intervención en la órbita del

⁵ “Los teóricos evitan cada vez más entrar en contacto directamente con la propia realidad, colocando, al contrario en el centro de sus consideraciones, las disputas formales y verbales con las doctrinas precedentes” (Lukács, citado en Borgianni, E. y C. Montaño, 2000: 13).

⁶ Fragmentación positivista que posiciona a la profesión en un marco de separación entre teoría y práctica, elemento que desde la perspectiva histórico-crítica se pretende comprender como una totalidad. Frente a este tema de la fragmentación, Carlos Montaño expresa que “Esta segmentación muchas veces está marcada por la reproducción de la separación profesional, muy al gusto del positivismo, entre el que conoce, ‘el cientista’ (sociólogo, economista etc.), y el que actúa, el profesional de campo (asistente social, educador etc., vistos como ‘agentes de la práctica’); otras veces es marcada por la identificación de una supuesta teoría específica del Servicio Social, ésta considerada como el ‘conocer para actuar’, diferenciada de la ‘teoría pura’ de los ‘cientistas’, donde la teoría [del Servicio Social] se reduce a la mera sistematización de la práctica y/o el conocimiento situacional (diagnóstico)”(2000b: 16-17).

capitalismo, que se consolida en las producciones teóricas que operan bajo el orden de las dimensiones teórico-metodológica, ético-política, investigativa y formativa, que se problematizan desde la perspectiva histórico-crítica.

Racionalidades en el Trabajo Social

En cada una de las perspectivas, la orientación de una racionalidad específica ha enmarcado el accionar ideológico de cada profesional y consecuentemente del gremio profesional, alineado desde la formación y por la existencia de la postura que se perfila por el enfoque teórico que la soporta.

En la perspectiva histórico-crítica, el posicionamiento del gremio profesional en la idea del proyecto ético-político profesional crítico⁷ que se consolida en Brasil, comienza a delinearse en el “Congreso de la virada” (1979), donde hay una ruptura con el conservadurismo profesional para, al decir de José Paulo Netto, empezar su florecimiento entrados los años noventa (Borgianni, E., Y. Guerra y C. Montaña, 2003).

Este distanciamiento se evidencia en cuanto a la intervención del agente profesional en las relaciones sociales y se define en el marco del capitalismo en donde

El Estado pasa a intervenir directamente en las relaciones entre el empresariado y las clases trabajadoras, estableciendo no sólo una reglamentación jurídica del mercado de trabajo, a través de legislación social y laboral específicas, sino también participando en la organización y prestación de servicios sociales como un nuevo tipo de enfrentamiento a la “cuestión social” (Iamamoto, M., 1997: 92).

⁷ “Se torna así necesario la clara caracterización y construcción de un proyecto profesional crítico y progresista, a partir de ‘tendencias histórico-críticas’, fundado en principios y valores tales como: la Libertad (no sólo formal, negativa, sino que considere la potencialidad), la Democracia substantiva (y la democratización) y la Ciudadanía y su expansión, ampliando los Derechos Humanos, Civiles, Políticos y Sociales, la Justicia Social (y la igualdad social, que no se confunde con identidad), las Políticas Sociales universales, no-contributivas, de calidad y constitutivas de derecho de ciudadanía, la ampliación de la Esfera Pública, la eliminación de toda forma de explotación, dominación y sometimiento, como sistema de convivencia social y de desarrollo de una ciudadanía substantiva” (Montaña, C., 2006: 9).

Se presentan de esta manera las demandas de la sociedad capitalista al Trabajo Social⁸ en el contexto de la intervención como una forma de enfrentar la “cuestión social”⁹.

En ese proceso se evidencia también la necesidad de promover una conciencia contraria a la conservadora, en donde se establezca la ruptura, “evitando una perspectiva maniqueista y/o particularista en el análisis de la profesión”(Iamamoto, M., 1997: 180), en donde es un requisito fundamental que el Trabajador Social “profundice la comprensión de las implicaciones políticas de su práctica profesional, reconociéndola como polarizada por las luchas de clases” (Iamamoto, M., 1997: 181). Lo anterior se explica en la capacidad del profesional de fortalecer sus conocimientos y con ellos las aptitudes para la intervención, e “implica que se enriquezca el instrumental científico de análisis de la realidad social y el acompañamiento atento de la dinámica coyuntural”.

Así que de modo estructural, además de analizarse la intervención con respecto a la “cuestión social” y lo que se desprende de ella como intermediación entre el Estado y la sociedad, se aborda el necesario fortalecimiento teórico que debe superar el movimiento de reconceptualización y su influencia positivista. La visión de la crítica enmarcada en la tradición marxista con una visión prospectiva del uso del pensamiento marxiano¹⁰ que se instala en el Trabajo Social brasilero a partir de la intención de ruptura, establece distancias con el conservadurismo profesional y surge como respuesta al momento histórico por el

⁸ “Fue así como, en 1916, Ford, envió un ejército de asistentes sociales a las casas de sus trabajadores ‘privilegiados’ (en gran medida inmigrantes) para cerciorarse de que el ‘hombre nuevo’ de la producción en masa tuviera una probidad moral, una vida familiar y la capacidad de hacer un consumo prudente (es decir, no-alcohólico) y ‘racional’, a la altura de las necesidades y expectativas de la corporación” (Harvey, D., 1998:148).

⁹Según José Paulo Netto: “El Servicio Social se particulariza en las relaciones sociales de producción y reproducción de la vida social como una profesión que interviene en el ámbito de la cuestión social, expresada por las contradicciones del desarrollo del capitalismo monopolístico” (Borgianni, E., Y. Guerra y C. Montaña, 2003: 56).

¹⁰ “Distingo siempre [apunta José Paulo Netto] la obra marxiana (lo que es responsabilidad de Marx) de la tradición marxista (el elenco diferenciado de propuestas, elaboraciones y contribuciones concretizado por la reflexión de las diversas corrientes marxistas). Como se verá en el desarrollo de esta intervención, si bien en los últimos veinte años se registran referencias de sectores del Servicio Social a la tradición marxista, su contacto con el pensamiento marxiano continúa siendo un desafío abierto” (Borgianni, E., Y. Guerra y C. Montaña, 2003: 153).

que atraviesa el gremio profesional y el proceso sociohistórico y el desarrollo académico y científico.

Las crisis económicas, políticas y sociales que atraviesa Latinoamérica, y en particular Brasil en el periodo de la dictadura, generan en el colectivo profesional la búsqueda de “nuevas bases de legitimidad” que se enmarcan en la necesidad de superar dialécticamente¹¹ la crítica conservadora a la reconceptualización, buscando poner a la profesión en sintonía con los intereses de los receptores de la intervención que ejecutamos, donde se expresa que el camino a seguir “no se reduce a un movimiento ‘interno’ de la profesión”, y que éste “forma parte de un movimiento social más general, determinado por el enfrentamiento y la correlación de fuerzas entre las clases fundamentales de la sociedad, lo que no excluye la responsabilidad del colectivo profesional por el rumbo dado a sus actividades y por la forma de conducirlas” (Iamamoto, M., 1997).

En este orden, la superación de la concepción autocreada de la profesión devela el sincretismo profesional: “la estructura sincrética del Servicio Social, se debe advertir preliminar y vigorosamente, no impide el análisis distinto de los dos niveles —estatuto teórico/estatuto profesional— que abogamos como imperativo” (Netto, J., 1997: 89). Según dicho autor, como consecuencia de esta relación maridada se justifica la pluralidad de tendencias en el interior de la profesión.

En los términos de la intervención desde la perspectiva tradicional y el abordaje que posiciona al Trabajo Social desde el sincretismo, es necesario profundizar en la cotidianidad, ya que es desde allí en donde se genera una “saturación de las funciones ejecutivas del Servicio Social”, ya que “en el centro de esta modalidad de intervención [se] sitúa, con invulgar ponderación, la manipulación de variable empíricas en un contexto

¹¹ “Superación dialéctica” es el proceso que a partir —y no negando— de un desarrollo teórico, se procesa con continuidades y rupturas, como la superación marxiana de “la ideología alemana” —particularmente de Hegel y Feuerbach—, la superación contenida en la “crítica de la economía política” —principalmente de Smith y Ricardo—, y la superación del socialismo utópico. En este sentido, el pensamiento de un Trabajo Social crítico en los análisis de estos autores significa una superación de la reconceptualización, en la medida en que, partiendo de los cuestionamientos que este movimiento pone, va más allá al dar respuestas.

determinado”¹², que además acompaña la intervención con el manejo teórico indiferenciado que “trae como inevitable compañía al eclecticismo teórico” (Netto, J., 1997: 96).

Además de estos elementos que complementan la intención de ruptura de la perspectiva histórico-crítica, como punto de diferencia con la visión conservadora o perspectiva tradicional¹³ se develan aspectos donde la intervención profesional está ligada a visiones profesionales “idealista” y “naturalista” en unas condiciones que llevan al mesianismo, y/o al fatalismo profesional, haciendo apremiante para la perspectiva en mención un abordaje de la “crítica teórica radical históricamente construida. En otros términos, supone recuperar la tradición intelectual instaurada por Marx en el análisis de la sociedad capitalista. [...] mostrar la actualidad del método y del arsenal de categorías que permitieron expresar, a nivel del pensamiento, las condiciones de existencia real de la sociedad” (Iamamoto, M., 1997: 184). Y con relación a la intervención, “recuperar la dimensión práctica como ‘práctica-crítica’ con explícito carácter de clase”, sin pensar que la práctica crítica sea un elemento suficiente para transformar la realidad.

Precisiones conceptuales acerca del sincretismo en la intervención profesional del Trabajo Social

Para adentrarnos en el dilema que se plantea desde la perspectiva en mención sobre la postura que se establece frente a la teoría y la práctica en cuanto elemento de conocimiento o de intervención, se debe decir que desde las producciones teóricas indagadas se genera un amplio debate que cuestiona las prácticas tradicionales del Trabajo Social y, con él, la consecuente fragmentación desde la órbita del positivismo, culminando con un análisis concreto de la visión que se tiene de la relación teoría-práctica.

¹²Cabe mencionar que el término manipulación no recibe ninguna connotación negativa; la palabra es empleada en su acepción semántica de interferir para rearticular.

¹³Se comparte la postura con los postulados de José Paulo Netto en lo que respecta a la diferencia entre Trabajo Social tradicional y Trabajo Social Clásico.

Cuando se distingue lo que José Paulo Netto denomina ‘sincretismo’ en el seno del Trabajo Social, se está haciendo referencia a la división que se presenta con respecto al estatuto teórico y el estatuto práctico-profesional, que contiene imbricadas complicaciones que dan lugar a las fragmentaciones en el interior de las concepciones teóricas que sustentan la base de acción profesional. En este sentido, el autor expresa que “tres son los fundamentos objetivos de la estructura sincrética del Servicio Social: el universo problemático original que se le presentó como eje de demandas histórico-sociales, el horizonte de su ejercicio profesional y su modalidad específica de intervención” (1997: 89).

La implicación de estos fundamentos desde la consolidación del Trabajo Social en la sociedad capitalista denota un problema estructural que, además de estar permeado por una racionalidad específica, no se remueve en las lógicas tradicionales del pensar y hacer profesional por considerarse un asunto natural e incluso incuestionable, instalándose en lo más profundo de las prácticas profesionales y desplegando un proyecto de sociedad que se mantiene velado por la inmediaticidad de las prácticas profesionales y el abordaje de otros asuntos diferentes que distancian la atención de los efectos que generan¹⁴.

Consecuentemente, esta situación lleva a analizar bajo la lente de la perspectiva crítica¹⁵ el trato que se da a la “cuestión social”¹⁶, tanto en el marco histórico-social en el que surge la profesión, como en el interior de la concepción que se reproduce ideológicamente en los sujetos que son abanderados de su ejecución en la práctica profesional, otorgándole una posición reinante frente a la intervención, a la vez de perder su centro y desviarse en

¹⁴La referencia en este caso se hace sobre el abordaje de José Paulo Netto sobre “sincretismo y la práctica indiferenciada”.

¹⁵ Es un tema abordado por algunos denominados críticos que se enmarca en la perspectiva tradicional, lo que denota que en algunos críticos se presentan influencias del positivismo (Quiroga en Borgianni, E. y C. Montaña, 2000).

¹⁶ “El Servicio Social [según José Paulo Netto] se particulariza en las relaciones sociales de producción y reproducción de la vida social como una profesión que interviene en el ámbito de la cuestión social, expresada por las contradicciones del desarrollo del capitalismo monopolista” (Borgianni, E., Y. Guerra y C. Montaña, 2003: 56).

concepciones fragmentadas que se representan en diferentes órdenes y que son denominadas “problemas sociales”, y a las que se le imprime mayor énfasis, virando la atención de otras condiciones de la profesión que son cardinales para análisis estructurales de forma sistemática.

Esta falta de trato sistemático de las condiciones sociohistóricas en las que se desenvuelve la práctica profesional en su condición operativa, por la inmediaticidad de las mismas se produce “sin tener como soporte una concepción teórico-social matrizada en el pensamiento crítico-dialéctico” (Netto, J., 1997: 96). Esta denominada práctica indiferenciada se hace relevante en cuanto se consolida como una reproducción de la fundamentación tradicional del Trabajo Social, consolidando la práctica en el contexto asistencialista y filantrópico en el marco de las protoformas, que son el punto donde se establece la esencia de la perspectiva endógena.

La distancia desde la visión histórico-crítica con la tradicional se produce por hacerse de la práctica profesional un establecimiento de la racionalidad formal abstracta que consolida el positivismo, sin que medie sobre ello un análisis de las consecuencias que las prácticas indiferenciadas, al intervenir en este marco, tienen para la profesión y, consecuentemente y de forma más relevante, para la realidad social en las que refleja su actividad reproductora, siendo así que

La práctica sincrética, con todo, tiene irradiaciones de otro alcance que el trazo polivalente. Mientras se muestran el estándar recurrente del ejercicio profesional, no sólo se apoya en parámetros sincréticos: contamina mediatamente los parámetros teóricos y culturales que lo referencian. Poco a poco, su estructura sincrética tanto hace aparecer elaboraciones formal-abstractas sincréticas como las requiere (Netto, J., 1997: 105).

Los aspectos trascendentales en los que aparece representado el sincretismo de la profesión son “las condiciones de intervención determinadas por las refracciones de la ‘cuestión social’”(Netto, J., 1997: 105): que se consolidan mediante la ejecución de prácticas de intervención inmediatas establecidas por la naturalización y la irracionalidad de los actores profesionales que se instalan en una postura que no confronta la práctica

indiferenciada mediante una visión crítica, cargando de la racionalidad formal abstracta las ejecuciones operativas en el marco de aspectos esenciales de las relaciones sociales.

El referencial de las ciencias sociales gestadas en la razón tornada miserable; la continuidad, erguido el Servicio Social como profesión, de las expectativas típicas que involucraban a sus protoformas; la inserción peculiar en la división social y (técnica) del trabajo; etc. (Netto, J., 1997: 105-106).

Frente a estos postulados, las consecuencias se plantean evidenciando una reflexión en el orden de lo interno y no de la efectividad en la realidad que la demanda “en la indiferenciación operativa [que] se subsume y cristaliza el patrón de procedimiento del cual la profesionalización es más una construcción reflexiva (constructo) que un regulador efectivo”(Netto, J., 1997: 106), consolidando aún más el sincretismo encontrado en la dualidad presente en la profesión, profundizado en la vía de la operatividad.

Aparece también el eclecticismo, un problema reconocido que se comprende a partir de la mezcla de tendencias, perspectivas y fundamentación teórica de corrientes de pensamiento y racionalidades diferentes, interrelacionadas, pero que son antagónicas y contradictorias. Éstas se conjugan dando lugar a construcciones que en casos se presentan como categorías nuevas, pero que en realidad son la reminiscencia de categorías denominadas de otras maneras. Es así que José Paulo Netto considera que

El eclecticismo es promovido a componente de la articulación teórica y del arsenal heurístico: muchas veces se distinguen los procedimientos analíticos del cuadro de referencia macroscópico, a veces se da por supuesto que las operaciones analíticas en sí son neutras (pudiéndose acoplar a resultados a indiscriminados esquemas teóricos) (1997: 147).

En consideración a esto, la fundamentación teórica que se aborda como sustento para intervenir la realidad social, al estar viciada por el eclecticismo, no permite realizar un abordaje claro de la misma, lo que ahonda el problema de desarrollar teoría a partir de la intervención profesional y viceversa, siendo ambos dos elementos que se complementan.

En este punto, lo que se expone desde la perspectiva histórico-crítica es la necesidad de superar el problema del eclecticismo y evidenciar el sincretismo dentro de la profesión, ligado a reconocer la interferencia que ejercen al accionar del Trabajador Social en el contexto de la intervención profesional.

La relación teoría-práctica frente al objeto de conocimiento y de intervención

La relación entre teoría y práctica revela un problema que ha sido caracterizado en el devenir de la historia del Trabajo Social e investigado sistemáticamente por los intelectuales de la perspectiva histórica crítica en razón de la praxis¹⁷.

La razón de resaltar dicha relación tiene sus inicios en la intención de ruptura¹⁸ y en aspectos históricos presentados en el interior de la profesión desde la reconceptualización.

El debate se evidencia en la obra de Yolanda Guerra sobre la ‘la instrumentalidad del Servicio Social’, cuando expresa que existen tres tendencias dentro de la profesión: la que considera a la práctica como fundamento de las acciones profesionales que establece la aplicación reiterada de procedimientos y que puede ser convalidada para eventos similares; la que considera a la teoría como determinante de la práctica, siendo un “chaleco de fuerza”, en donde la teoría determina el objeto y las técnicas e instrumentos para aplicar; y una tercera que “reconoce a las teorías como procesos de reconstrucción de la realidad, vinculadas a proyectos determinados de sociedad, a visiones de hombre y de mundo ante los cuales el profesional asume una posición” (2007: 21-34).

¹⁷ “Por ello, nos inclinamos por el término ‘praxis’ para designar la actividad humana que produce objetos, sin que por otra parte esta actividad se conciba con el carácter estrechamente utilitario que se desprende del significado de lo ‘práctico’ en el lenguaje ordinario” (Sánchez, A., 1972: 14).

¹⁸ “Tendencia significativa en la profesión, a pesar de su heterogeneidad, dada por la presencia de diversas vertientes del marxismo en su interior” (Guerra, Y., 2007: 29).

Con respecto a lo anterior, se debe decir que se evidencia la unicidad de criterios dentro de los intelectuales abordados, quienes demuestran en sus obras un copioso interés por establecer las diferencias entre las racionalidades que fundan cada perspectiva para, de esta forma, comprender la separación que puede llegar a hacerse de la teoría y la práctica y el sustento del que retoman los insumos para insertarse en la intervención profesional.

Frente a este tema de la teoría y la práctica, Carlos Montaña expresa que

En realidad, la perspectiva a adoptar por parte del profesional (en el conocimiento y en la intervención), para poder tener una práctica crítica, se debe dar por el propio objeto (a conocer y/o intervenir), considerado como totalidad, procurando aprehender la realidad concreta en su complejidad y totalidad, no segmentando o “recortando” artificialmente el objeto en diversas “perspectivas”, o en varias sub-áreas, o incluso en distintos niveles de la realidad social; por lo tanto, una perspectiva definida a partir del objeto, a posteriori, y no a partir de una determinada profesión, a priori (Borgianni, E. y C. Montaña, 2011: 20).

Lo que enmarca el debate del conocimiento y la intervención en la fundamentación en la ontología donde se indague la esencia de la acción profesional, y no la utilidad o practicidad de la misma. En *La naturaleza del Servicio Social* (2000), el autor referido trata el tema de la génesis, la especificidad y la reproducción del Trabajo Social, planteando el debate entre teoría y práctica a partir de las concepciones de la perspectiva tradicional; en su producción resalta la diferenciación entre ‘práctica profesional’ y ‘práctica social’, expresando que cada una responde diferentemente a la realidad social: “La práctica profesional es, por tanto una práctica institucionalizada. Se trata de una práctica con una cierta particularidad: es una práctica que tiene una base de conocimiento científico y un sustento técnico-operativo y teórico metodológico” (2000: 157). Consiguientemente, expresa que ésta es una parte de la práctica social, reconociendo que en la “‘práctica profesional’, la unidad teoría/práctica, conocimiento/acción, es una cuestión esencial” (2000: 158). Este debate permite profundizar desde la visión crítica¹⁹ los aspectos

¹⁹ “Entiéndase por actitud crítica aquella que: a) procura con la teoría, la reproducción de la realidad misma, b) mantiene relación, interlocución y diálogo polémico con autores de diversas corrientes, lo que permite, c) un profundo análisis de los procesos sociales contemporáneos y d) una selectividad del

relacionados desde la contrastación de las perspectivas y las evidencias de actuaciones profesionales que no tienen en cuenta el contexto más amplio que se produce en la práctica social.

Con respecto a la práctica social, el autor amplía aspectos fundamentales para comprender la división o segmentación que se establece desde la perspectiva tradicional frente a la teoría y la práctica; y como ejemplo de ello se está la ‘inmediaticidad’ de la práctica, planteada en MarildaIamamoto (1997) y Raúl Coelho (en imprenta).

Frente al abordaje de la práctica social, Montaña plantea que “la vida cotidiana, las relaciones socioeconómicas, la participación social (en el sentido más amplio) están impregnadas de sentido común, de alienación, de cultura dominante”(2000: 158); tema que profundiza y analiza a partir de la visión histórica que acompaña la fundamentación de la perspectiva histórico-crítica, develando la pertinencia del método de comprensión de la realidad, que se fundamenta en Marx contrariando la generalización que se hace en la práctica profesional tradicional.

En cuanto a nosotros, afirmamos que la práctica es el fundamento, finalidad y criterio de verdad de la teoría. Pero no aquella “práctica” y aquella “teoría” tal como son entendidas por los “practicistas”, sino la práctica social histórica, entendida como un todo, y la teoría (social) como categoría que reproducen, idealmente, el movimiento de la realidad (Montaña, C., 2000a: 181).

En el abordaje a los debates entre la década de los ochenta y noventa del siglo XX alrededor de lo metodológico, evidencia la “segmentación, naturalización y deshistoricización de la realidad social”, la “segmentación positivista y desarticulación entre ciencia y técnica, entre conocimiento y acción, entre teoría y práctica” y el “apriorismo metodológico” (Borgianni, E. y C. Montaña, 2000).

conocimiento teórico (de los productos, de los procesos y de los criterios que llevaron a su elaboración), e) esto en un marco de participación político-social” (Montaña, C., 2000a: 104).

Mediante estas dilucidaciones se hace un llamado para que se establezcan rupturas con la racionalidad positivista a partir de “la elaboración teórica y práctica crítica en el Servicio Social”, proponiendo la superación de la racionalidad formal abstracta en ambos campos de la práctica social (Borgianni, E. y C. Montaña, inédito: 8-32). Su énfasis marcado en la reiteración de esta superación posibilita un abordaje sistemático a diversas cuestiones enraizadas en la práctica tradicional de la profesión, mediada por la racionalidad que se filtra a través de los diferentes mecanismos de alienación del sistema a través de influencia ideológica, plasmando la naturalización de la segmentación de la realidad a partir de los ámbitos más cotidianos, hasta los de producción de conocimiento en el caso de las ciencias sociales.

El método y la metodología

El título del presente apartado es una referencia a la separación que se ha hecho en el contexto de la perspectiva tradicional del Trabajo Social de los conceptos método y metodología como categorías que representan acciones o intenciones diferentes frente a la intervención profesional.

Dicha dualidad está enmarcada en una concepción filosófica del método, fundada en la “segmentación positivista” de la epistemología, la cual es rebatida por los intelectuales de la perspectiva histórico-crítica²⁰ por ser contradictoria con los fundamentos ontológicos²¹.

Se plantea que la epistemología proporciona elementos a priori con independencia del objeto, y en el plano ontológico se realiza a posteriori si aparecen preocupaciones metodológicas, pero éstas son determinadas necesariamente a posteriori y a partir del objeto

²⁰ “Muchos autores ‘innovan’ con diferenciaciones formalistas entre método y metodología; distinción ésta, a nuestro entender, sin sentido alguno. Por otro lado, en la actualidad, diversos autores, al alterar o incorporar uno u otro aspecto, siempre a priori y con independencia de los objetos concretos (por lo tanto, reproduciendo todos los ‘vicios’ epistemologistas), pretenden originalidad en sus propuestas metodológicas” (Borgianni, E. y C. Montaña, 2000: 26).

²¹ Ver pie de página de Carlos Montaña (2000b: 21) acerca de precisiones sobre ‘epistemología’ y ‘ontología’.

concreto estudiado. Es el objeto, y no la racionalidad y la lógica interna de la estructura metodológica, el que nos brinda el material para determinar los fundamentos, las categorías y el método necesario para apropiarnos teóricamente de la realidad (Borgianni, E. y C. Montaña, 2000: 21).

Esta contraposición entre el sustento en la epistemología y la ontología marca la diferencia con respecto a las perspectivas y su intervención en el contexto profesional, que Montaña retoma de la siguiente manera:

Guerra caracteriza tres tipos de relación sujeto/objeto: 1) el que atribuye la prioridad del objetos sobre el sujeto (positivismo); 2) el que prioriza el sujeto sobre el objeto (historicismo o método comprensivo); 3) el que propone la necesaria autoimplicación entre sujeto y objeto (marxismo)” (Borgianni, E. y C. Montaña, 2000: 22).

Visto así, el fundamento filosófico a priori o a posteriori se plantea por la relación de conocimiento que se establece entre el sujeto y el objeto y, por ende, está enmarcado en una racionalidad particular. En el caso de la perspectiva histórico-crítica, se evidencia su fundamento en el tercer punto, que tiene su marco en la “autoimplicación entre sujeto y objeto”, con determinaciones radicales frente a la separación entre el método de conocimiento y el método de intervención, los que a partir de estas consideraciones no pueden ser vistos como diferentes con base en la concepción de la ontología marxiana. “Método aquí, por lo tanto, como relación sujeto/objeto, [que] no se resume a pauta de procedimientos, [sino que] integra también los fundamentos y categorías de la realidad, del objeto, y se establece por valores y principios ético-políticos, en el marco de proyectos sociales” (Montaña, C 2000b: 31). Lo que se plantea, con respecto a lo metodológico, son en este caso estrategias de intervención que se enmarcan en las técnicas e instrumentos necesarios para alcanzar la finalidad buscada en el ejercicio profesional.

Intervención, instrumentalidad y mediación

La premisa de la cual se parte es que además de encontrar una relevancia sobre el concepto²² de ‘intervención’, se evidencia interés en los conceptos ‘instrumentalidad’ y ‘mediación’, en tanto aportes sobresalientes desde la perspectiva histórico-crítica al Trabajo Social.

Con respecto a ellos se precisa abstraer de las producciones bibliográficas la concepción crítica de cada uno, tratando de avanzar en el desprendimiento de los rasgos positivistas que pueda tener el análisis de la presente investigación.

En primera instancia, se indagó por la distinción semántica entre los conceptos con fines de comprensión de lo que representa cada uno, y con este insumo se contrasta con la postura marxista en la que son fundamentales los aportes de Yolanda Guerra, Reinaldo Nobre Pontes, Marilda Iamamoto, José Paulo Netto y Carlos Montaña.

El concepto de intervención visto desde la perspectiva que da origen a la indagación entra en debate con las particularidades teóricas que adquiere al estar permeado por la racionalidad crítica, lo que genera aportes relevantes al entrar a dialogar con las categorías mediación e instrumentalidad.

Dichos aportes se irán resaltando a medida que se profundice la relación que se presenta en el contexto profesional con base en la fundamentación teórico-metodológica, ético-política y los análisis sociopolíticos necesarios para su comprensión.

Indagamos entonces la concepción semántica de la palabra intervención, que según el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* funda sus cimientos en el latín *inter*, preposición que significa “entre o “en medio” y/o “entre varios”. La “intervención” es la acción o efecto de “intervenir”, que según el mismo documento significa “tomar parte

²² *Se retoma para la comprensión del término ‘concepto’ a Yolanda Guerra, quien aborda a Lukács. “Los conceptos sobre las cosas surgen por primera vez, de modo necesario, en el curso del proceso de Trabajo. Para que nazca un ‘concepto’ es preciso que las percepciones importantes para la vida ser tornen autónomas en relación con sus causas (...). Este momento de comprensión, que está en estrecha relación con el trabajo se desarrolla cada vez más fuertemente en el curso de la socialización de los hombres” (2007: 214-215).*

en un asunto”, “dicho de una persona: interponer su autoridad”, “interceder o mediar por alguien”, “interponerse entre dos o más que riñen”. Y se complementa con otros significados de la palabra que se comprenden desde contextos políticos y económicos más generales: “Dicho de una autoridad: Dirigir, limitar o suspender el libre ejercicio de actividades o funciones. El Estado de tal país interviene la economía privada o la producción industrial”; “Dicho del Gobierno de un país de régimen federal: Ejercer funciones propias de los Estados o provincias”; “Dicho de una o de varias potencias: En las relaciones internacionales, dirigir temporalmente algunos asuntos interiores de otra”²³.

La significación de la palabra intervención, en los sentidos encontrados, incluye de manera segregada la injerencia en asuntos de lo privado y de lo público. Por una parte, se describen situaciones entre particulares que se producen de la mediación para la resolución de conflictos que se desarrollan en el ámbito de lo privado, y mediaciones en el ámbito público, donde la interferencia de los Estados hacia otros Estados y/o su economía han condicionado y determinado las relaciones en los aspectos político, económico o social, lo que a la vez genera condicionantes en las formas de intervenir sobre los intereses o finalidades generales que determinan las relaciones entre la sociedad civil, las instituciones y organizaciones, el mercado y el Estado de una manera más general.

En cualquiera de los casos anteriores, la intervención aparece como uno de los mecanismos sociales por los que los sujetos se constituyen parte en los asuntos de la realidad social entre personas e instituciones. Las formas aquí relacionadas obedecen a racionalidades establecidas en las sociedades mediante normatividad constituida a partir de la costumbre social, normatividad jurídica y determinaciones económicas que median las relaciones entre la sociedad y el Estado.

²³*Se recurre a la descripción semántica en aras de hacer una descripción taxativa del concepto, lo que no le quita mérito o reconocimiento a las producciones que describen conceptos de Trabajo Social, caso particular de los diccionarios especializados, y este uso específico se hace para establecer una comprensión en estricto sentido.*

A partir de lo anterior, según lo analizado en Reinaldo Nobre Pontes, la relación, entre mediación e intervención se advierte en el hecho de que la intervención es una ‘mediación’, pero no toda mediación es una intervención en su significación semántica y ontológica: la mediación es un acto concreto en donde las intencionalidades son diferentes a las que posee la intervención.

Retomando la descripción semántica del *Diccionario de la Lengua Española*, en donde se plantea que mediación “es la acción y efecto de mediar”, tenemos que “mediar”, según la misma fuente, tiene los siguientes significados: “llegar a la mitad de algo”; “interceder o rogar por alguien”; “interponerse entre dos o más que riñen o contienden, procurando reconciliarlos y unirlos en amistad”; “dicho de una cosa: existir o estar en medio de otras”; “dicho de una cosa: ocurrir entre dos momentos”; “dicho del tiempo: pasar, transcurrir; tomar un término medio entre dos extremos”.

En un sentido muy distinto, a partir del análisis de Marx se piensa a la mediación en cuanto categoría de la realidad. En este caso, mediación es una categoría de la realidad, por ejemplo, la plusvalía es una mediación de la producción capitalista.

Según Reinaldo Nobre Pontes (2003), “la categoría mediación en la dialéctica de Marx” se ubica en la relación de conocimiento desde la perspectiva ontológica, representado de la siguiente manera:

la categoría mediación desde un punto de vista más amplio, pues no se restringirá a una determinada forma de práctica, sino que se buscará comprenderla como una categoría objetiva, ontológica, que tiene que estar presente en cualquier realidad independiente del sujeto (Lukács, 1979: 90). De esta forma la mediación será estudiada como una de las categorías centrales de la dialéctica inscrita en el contexto de la ontología marxista del ser social, con una doble dimensión: ontológica (que pertenece a lo real) y reflexiva (elaborada por la razón). (2003: 203).

Haciendo tránsito por lo semántico y llegando a lo ontológico, se encuentra que se complementa en lo referente a su doble dimensión, en la medida que se trasciende la visión fragmentada de la realidad a partir de la visión general de la realidad social, lo que

representa un reto para los procesos intelectivos que se logran establecer a través de la relación entre lo universal y lo particular.

El asistente social, debido a su inserción socio-institucional particular se pone en contacto con varios niveles de la realidad, que aparecen en el plano de la singularidad, en la forma de hechos/problemas aislados, de diversas formas: individuales, familiares, grupales y/o comunitarios. Considerando que se encuentran en un contexto institucionalizado, su aproximación a los hechos/problemas se da mediatizada por una determinada demanda institucional, que es la representación de la requisición de los resultados esperados por el trabajo profesional, dentro de objetivos y perfil ideológico organizacionales.

La demanda institucional aparece al intelecto del profesional desprovista de mediaciones, parametradas por objetivos técnico-operativos, metas y una forma determinada de inserción en el espacio (barrio, municipio, etc.) programática (división por proyectos, programas, áreas de acción) o de población (infancia, ancianidad, inmigrantes etc.). En una palabra, la demanda institucional aparece en la inmediatez como un fin en sí misma, desvestida de mediaciones que le den un sentido más totalizador (Borgianni, E. y C. Montaña, 2003: 214).

A partir de lo anterior se resalta que las intencionalidades explícitas e implícitas que motivan la acción y los efectos de la profesión en el contexto actual como interventor-mediador entre el Estado y la sociedad civil en el marco de la democracia, hace parte de un bagaje de aspectos que permiten comprender el surgimiento de la profesión en la sociedad, movilizado por determinaciones económicas, políticas y sociales que se fundamentan en el sistema capitalista, y para el cual las profesiones son medios para alcanzar los fines del proyecto societario, pero además están insertos en ciertas complejidades que se encuentran cuando debe abordarse las condiciones objetivas²⁴ y subjetivas de las relaciones sociales desde una visión crítica.

²⁴ “Las condiciones objetivas son aquellas relativas a la producción material de la sociedad, son condiciones presentes en la realidad material. Por ejemplo: la división del trabajo; la propiedad de los medios de producción; la coyuntura; los objetos y los campos de intervención; los espacios socio ocupacionales; las relaciones y condiciones materiales del trabajo” (Guerra, Y., 2007: 150).

Supone saturar la realidad —específica, singular, micro, donde interviene el profesional— de determinaciones, de análisis estructural, que determinan y condicionan esa realidad singular. Supone superar la imagen inmediata que se obtiene por la experiencia, superar la “pseudoconcreción”, como dice Kosik, supone superar —sin negar— la apariencia, alcanzando la esencia.

En este sentido, se precisa hacer un análisis de la intervención, análisis que se encuentra en Yolanda Guerra (2007), en donde se plantean los planos desde los cuales es abordado por la profesión, tanto en el lógico como en el ontológico, ameritando un análisis previo en cuanto a las racionalidades que atraviesan las perspectivas del Trabajo Social.

Con respecto al tema de la intervención profesional, Yolanda Guerra expone:

Si la intervención se encuentra en un plano objetivamente central para el conocimiento y reconocimiento de los modos de realización de la práctica profesional, debemos considerar que estas acciones no se objetivan sin sus agentes. Éstos, a su vez, poseen no solamente una forma de ver el mundo, sino también una determinada formación académica, intelectual, cívica y personal, mediaciones de su idiosincrasia, que adquieren ponderabilidad en las acciones y en las formas de comprensión de los profesionales sobre las relaciones sociales que afrontan (2007: 38).

Lo que permite comprender que el colectivo profesional, en formación y en práctica, detenta unas condiciones existenciales provenientes de las relaciones de producción y reproducción social que se generan en el sistema social del que hacen parte, que están influidas por un bagaje cultural que lo configura a partir de un tipo de racionalidad establecida.

La influencia y determinación de aspectos culturales y formativos, tales como visión de mundo, concepción de individuo/sujeto, determinaciones ambientales, sociales, políticas y económicas, convalidan la racionalidad, la niegan o la ponen en debate.

A medida que los agentes profesionales recogen las mediaciones presentes en las objetividades sociales que producen en el plano interventivo, recreando, al nivel del pensamiento, la dinámica de los fenómenos y procesos sobre los cuales intervienen, están comprendiendo sus acciones. Cuando este procedimiento reflexivo se traduce en mediaciones para la intervención, están materializando una racionalidad o forma de concebir la realidad. En este sentido, las racionalidades del Servicio Social pueden ser tornadas como un conducto de pasaje y un eje articulador entre teorías y prácticas (2007: 39).

Frente a las referencias anteriores, se reconoce que desde la perspectiva histórico-crítica se plantea el llamado al reconocimiento de las condiciones objetivas y subjetivas de las relaciones sociales en los que está inmerso el ejercicio profesional, que exige desprenderse de la racionalidad formal abstracta que segmenta la realidad y que produce intervenciones, “disociada de análisis teóricos y de una clara dirección sociopolítica”, lo que lo reduce a una “técnica social, o en el mejor de los casos, a un conjunto de técnicas, a una tecnología, y como tal, fuerza productiva de carácter instrumental, simple medio para la reproducción/valorización del capital”(2007: 144).

Frente a la instrumentalidad y la relación que se realiza desde la perspectiva tradicional, Yolanda Guerra expresa que para “la consecución de las finalidades requiere de medios e instrumentos, y ser medio significa ser instrumental, servir de instrumento para otro”. Lo que luego amplía desde la visión crítica, denotando que “la instrumentalidad es algo que va más allá de la simple remisión a una propiedad que las cosas adquieren en la relación hombre-naturaleza, en las actividades humanas orientadas para la satisfacción de necesidades, en el proceso de trabajo” (2007: 136) que se presenta en la sociedad capitalista.

Si no consideramos al trabajo a partir de una ontología de cariz materialista histórico y a la instrumentalidad del proceso de trabajo (Marx, 1985, 1994; Lukács, 1979); si no aprehendemos la naturaleza y el significado sociohistórico de la profesión (Iamamoto, M., 1982); si no comprendemos que la profesión involucra cuestiones de saber y de poder (Faleiros, 1989: 85) y que su particularidad es el sincretismo (Netto, J., 1991); si no consideramos a la conciencia como producto histórico del ser social del mundo burgués; si

no ponderamos la interconexión de ambos en la intervención profesional (Martinelli, M., 1997), entonces la cuestión de la instrumentalidad del Servicio Social se reducirá a los contenidos, a los repertorios y a los procedimientos técnico-operativos de la profesión, tal como en aquella concepción “técnico-instrumental” anteriormente señalada (Guerra, Y., 2007: 139).

Los elementos antes mencionados permiten ubicar a la instrumentalidad, la mediación y la intervención como categorías centrales dentro del Trabajo Social; así como desde la perspectiva histórico-crítica, comprendiendo que el accionar de la profesión está determinado por las condiciones histórico-sociales del contexto en el marco del capitalismo, ahora ya en su fase actual, en donde el análisis de las clases sociales continúa en el marco de la teoría capitalista, que enmarca las condiciones de la acción profesional.

El llamado a evidenciar las condiciones que permiten demarcar la instrumentalidad²⁵ en ese contexto, no debe estar vinculado la profesión y a la realización de acciones instrumentales, ya que debe abstraerse de las acciones inmediatistas a la práctica profesional, y para cumplir con esa finalidad se debe nutrir con teorías referenciadas en “principios ontológicos de constitución del ser social, a las cuales subyace un determinado grado de racionalidad que le permite aprehender la totalidad de los procesos sociales y actuar sobre ellos”(Guerra, Y., 2007: 245).

Consideraciones finales

Plantear que el trato dado a la intervención profesional en la perspectiva histórico- crítica es un hecho concreto que se ha llevado a cabo en las producciones de intelectuales del

²⁵Frente al tema concreto de la instrumentalidad, se encuentra la concepción que expresa Guerra, identificándola como relevante y transversal, lo que amerita un estudio profundo y juicioso, para su comprensión, debido a que está atravesado por multiplicidad de conceptos que son complejos para su análisis, “Instrumentalidad es la categoría ontológica por la cual la producción y reproducción de la existencia humana se realiza” (Guerra, Y., 2007: 250).

contexto brasileiro, podría aparentar ser una cuestión lógica y tal vez evidente para algunos, pero la diferencia respecto al contexto colombiano frente a esta apariencia es que se había llegado a pensar, e incluso expresar en espacios académicos, que no existían pronunciamientos a este respecto, o que la mencionada relación entre teoría crítica y práctica crítica es un sofisma, deslegitimando con ello la relación dialéctica inherente al método, fundamento de la perspectiva histórico-crítica del Trabajo Social.

Con base en las consideraciones académico-intelectuales retomadas aquí de la fuente directa de sus autores, se confirma que las apreciaciones de quienes consideran que la teoría y la práctica crítica son elementos diferentes que se distancian en la práctica de campo, y que logran serlo si el contexto formativo y profesional reproduce la fragmentación que la instala en la racionalidad formal abstracta a la que se refiere Yolanda Guerra en su obra.

Entonces, el reto que se precisa emprender para superar dicha segmentación y desconocimiento, tanto teórico como en la práctica de campo para quienes se plantean un proyecto profesional crítico, radica en emprender rupturas con las formas tradicionales de hacer y pensar la profesión, insertando para sí una racionalidad dialéctica que inste a pensar la realidad social con base en el método dialéctico.

Considerando que, desde este punto de vista, es pertinente la inserción de la perspectiva de totalidad que introduce para la profesión la perspectiva histórico-crítica, es necesario establecer relaciones con los temas instrumentalidad y mediación, rescatando las visiones de otros conceptos que se entrecruzan con relación a la intervención profesional, como son los temas de cotidianidad e inmediatez de la práctica profesional (Guerra y Coelho, 2011, en imprenta).

En este análisis se entiende que la propuesta de una práctica transformadora que acabe con la explotación no es posible mediante la intervención profesional; el hecho de que haya, por parte del profesional o el gremio, la intención de implementar una práctica crítica, no la torna revolucionaria, pero sí puede tensionarla, incorporando la dimensión de derechos y de emancipación.

Con respecto al tema de la intervención y los aportes realizados desde la perspectiva histórico-crítica, se establece una relación permanente entre ellos a partir de similitudes, contradicciones y antagonismos.

Por tanto, se precisa que los análisis que se desprenden de la comprensión de una racionalidad enmarcada en la perspectiva ontológica del ser social²⁶, que incluye una visión histórica y de totalidad²⁷, debe ser analizada bajo la lente de la mirada marxista, y cualquier análisis externo que se realice de ello pueda diferenciar cuáles posturas, tanto teórica, metodológicas, ético-políticas como interventivas, se plantean, y desde dónde se establecen las distancias, para comprender las categorías y conceptos abordados.

La perspectiva histórico-crítica en lo teórico-metodológico con relación a la intervención aporta el reconocimiento de la realidad social y de las categorías trabajo y clase social; reproducción de las relaciones sociales en el capitalismo; la relación profesión-Estado-mercado; el proyecto societario; y la ética y el proyecto profesional que se establecen como eje transversal al estar la profesión inserta en la división sociotécnica del trabajo y como representación de una clase social de la cual procede y otra a la cual representa en cuanto al quehacer que desempeña como sujeto que implementa las políticas sociales públicas y privadas, y en las que es sujeto activo del diseño y ejecución, en razón del trabajo con el Estado o en las organizaciones o instituciones públicas y privadas.

²⁶ *Ontología del ser social: concepción de Lukács sobre la teoría social de Marx, en la que reconoce a Marx como autor de una verdadera ontología materialista de la sociedad capitalista, a medida que todos sus análisis y proposiciones se plantean en relación a un determinado ser social (un ser real) y no a enunciados filosóficos y epistemológicos. Son el centro de esta ontología, las relaciones económicas históricamente construidas por los hombres (Nobre Pontes, R., 2003: 206).*

²⁷ *Totalidad: categoría ontológica que representa lo concreto, síntesis de determinaciones. Lukács establece que totalidad es un complejo constituido de otros complejos subordinados, o sea, toda parte también es un todo (...) un complejo de fuerzas con diversas relaciones que actúan en conjunto. Esa complejidad no elimina el carácter de elemento (Nobre Pontes, R., 2003: 206).*

Sobresale la ruptura con el positivismo; el debate sobre la superación de lo epistemológico; las estrategias de intervención; la intervención en el plano de lo ontológico, visto como categoría de análisis que permite visibilizar la posibilidad de dar una mirada al hacer profesional, mediado por el esclarecimiento de las contradicciones en el devenir sociohistórico del fenómeno en sí con una mirada igualmente sociohistórica desde la profesión que permita al profesional comprender cuál es el papel que cumple en la realización de un hecho concreto que se materializa en la correspondiente acción que despliega; y desde el plano lógico, a fin de establecer precisiones y claridades acerca de la racionalidad que demarca esas actuaciones o acciones para corroborar un estado social determinado.

En conclusión, la perspectiva histórico-crítica del Trabajo Social aporta suficientes elementos a la intervención profesional, elementos que deben ser abordados e incluidos en la pluralidad teórico-metodológica de las mallas curriculares o *pensum* en la formación de Trabajo Social en Colombia, por proporcionar elementos necesarios para llenar de contenido los debates sobre la profesión desde la intervención profesional, pero además como parte de la construcción del proyecto ético-político-profesional-crítico en el que se establezcan posturas concretas de frente a la realidad nacional que enfrentan los profesionales en el hacer cotidiano.

Bibliografía

Borgianni, Elisabete y Carlos Montaña (orgs.), inédito, *Práctica e intervención del Trabajo Social Crítico*, Sao Paulo, Brasil, Cortez Editora.

Borgianni, Elisabete y Carlos Montaña (orgs.), 2000, *Metodología y Servicio Social. Hoy en debate*, Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social, serie antologías, Sao Paulo, Brasil, Cortez Editora.

Borgianni, Elisabete y Carlos Montaña (orgs.), 2004, *La política social hoy*, Sao Paulo. Brasil, Cortez Editora.

Borgianni, Elisabete y Carlos Montaña (orgs.), 2009, *Coyuntura actual latinoamericana y mundial: Tendencias y movimientos*, Sao Paulo, Brasil, Cortez Editora.

Borgianni, Elisabete, Yolanda Guerra y Carlos Montaña (orgs.), 2003, *Servicio social crítico - Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político-profesional*, Sao Paulo, Brasil, Cortez Editora.

Cademartiori, Fiorella, Julia Campos y Tamara Seiffer, 2007, *Condiciones de trabajo de los Trabajadores Sociales. Hacia un proyecto profesional crítico*, Argentina, Espacio.

Carvalho, Raúl de y Marilda Iamamoto, 1984, *Relaciones sociales y trabajo social*, 3ª ed., Lima, Perú, Centro Latinoamericano de Trabajo Social.

Coutinho, Carlos Nelson, 1973, *Estructuralismo y la miseria de la razón*, México, Era.

Duriguetto, María Lucía y Carlos Montaña, 2011, *Estado, clase y movimiento social*, 2ª ed., Sao Paulo, Brasil, Cortez Editora.

Engels, Friedrich, *Del socialismo utópico al socialismo científico*.

Disponible en: <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/dsusc/index.htm>

Galeano, María Eumelia, 2009, *Estrategias de investigación social cualitativa. El giro en la mirada*, Medellín, Colombia, La carreta editores.

Guerra, Yolanda, 2007, *La instrumentalidad del Servicio Social, sus determinaciones socio-históricas y sus racionalidades*, Sao Paulo, Brasil, Cortez Editora.

Harvey, David, 1998, *La condición de la postmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Amorrortu Ediciones, Buenos Aires, Argentina.

Iamamoto, Marilda, 1997, *Servicio social y división del trabajo*, Sao Paulo, Brasil, Cortez Editora.

Iamamoto, Marilda, 2003, *El Servicio Social en la contemporaneidad, Trabajo y formación profesional*, Sao Paulo, Brasil, Cortez Editora.

Iamamoto, Marilda y Raúl de Carvalho, 1984, *Relaciones Sociales y Servicio Social. Esbozo de una interpretación histórico-metodológica*, Centro Latinoamericano de Trabajo Social.

Lenin, Vladimir I., 2011, "Tres fuentes y tres partes integrantes de Marxismo".

Disponible en:

<http://es.scribd.com/doc/12389057/Tres-Fuentes-y-Tres-Partes-Integrantes-Del-Marxismo>.

Martinelli, María Lúcia, 1997, *Servicio social: identidad y alienación. Biblioteca latinoamericana de servicio social*, Sao Paulo, Brasil, Cortez Editora.

Marx, Karl, “Tesis sobre Feuerbach”, 1976, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, tomo I, Moscú, Editorial Progreso.

Marx, Karl, *El Dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, 2011.

Disponible: <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/brumaire/brum1.htm>

Marx, Karl, “Introducción general a la crítica de la Economía Política, 1857”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, Moscú, Editorial Progreso.

Mészáros, István, 2009, *La crisis estructural del capital*, Venezuela.

Disponible en:

<http://es.scribd.com/doc/33077191/Istvan-Meszáros-La-crisis-estructural-del-capital>

Montaño, Carlos, 2000a, *La naturaleza del Servicio Social*, 2ª ed., Sao Paulo, Brasil, Cortez Editora.

Montaño, Carlos, 2000b, “El debate metodológico de los 80/90. El enfoque ontológico versus el abordaje epistemológico”, en Borgianni, Elisabete y Carlos Montaño (orgs.), *Metodología y Servicio Social. Hoy en debate*, Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social, serie antologías, Sao Paulo, Brasil, Cortez Editora, pp. 9-33.

Montaño, Carlos, 2005, *Tercer sector y cuestión social, crítica al patrón emergente de intervención social*, Sao Paulo, Brasil, Cortez Editora.

Montaño, Carlos, 2006, “Um projeto para o serviço social crítico”, *Katálisis*, vol.9, núm. 2, Florianópolis, Brasil, julio-diciembre.

Montaño, Carlos, 2010, conferencia central en el Congreso Latinoamericano de Trabajo Social Crítico, audio, Bogotá, Colombia, octubre.

Montaño, Carlos, inédito, “La relación teoría-práctica en el Servicio Social: desafíos para la superación de la fragmentación positivista y postmoderna”, en Borgianni, Elisabete y Carlos Montaño (orgs.), inédito, *Práctica e intervención del Trabajo Social Crítico*, Sao Paulo, Brasil, Cortez Editora.

Netto, José Paulo, 1981, “La crítica conservadora a la reconceptualización”, *Acción crítica*, núm. 9, Lima, Centro Latinoamericano de Trabajo Social/Asociación Latinoamericana de Escuelas de Servicio Social, junio.

Netto, José Paulo, 1997, *Capitalismo monopolista y Servicio Social*, Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social, Sao Paulo, Brasil, Cortez Editora.

Netto, José Paulo, 2002, “Reflexiones en torno a la ‘cuestión social’”, en *Nuevos escenarios y práctica profesional – Una mirada crítica desde el Trabajo Social*, Argentina, Espacio.

Netto, José Paulo, 2007, *Ditadura e serviço social, uma análise do serviço social no Brasil pós-64*, 11ª ed., Sao Paulo, Brasil, Cortez Editora.

Nobre Pontes, Reinaldo, 2003, “Mediación: categoría fundamental para el trabajo del asistente social”, en Elisabete Borgianni, Yolanda Guerra y Carlos Montaña (orgs.), *Servicio social crítico - Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político-profesional*, Sao Paulo, Brasil, Cortez Editora.

Robinson, William I., 2007, *Una teoría sobre el capitalismo global. Producción, clases y estado en un mundo transnacional*, Ediciones Desde Abajo, Bogotá, Colombia.

Robinson, William I., 2008, “Globalización, crisis y escenarios de futuro”, *Revista ECA Estudios centroamericanos*, vol. 63, núms. 715-716, pp. 331-344.

SalamancaÁvila, Roberth, 2010, *Trabajo Social Crítico. La Perspectiva profesional en el contexto latinoamericano*, tesis de maestría, Universidad e Federal do Rio de Janeiro.

Sánchez Vázquez, Adolfo, 1972, *Filosofía de la praxis*, México, Grijalbo.

Silva Barroco, María Lucía, 2004, *Ética y servicio social: Fundamentos ontológicos*, Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social, Sao Paulo, Brasil, Cortez Editora.

Zemelman, Hugo, 2006, “Pensar la sociedad y a los sujetos sociales”, *Revista colombiana de educación*, núm. 50, Bogotá, pp.15-33.

Zemelman, Hugo, “Pensar teórico y pensar epistémico. Los retos de las ciencias sociales latino-americanas”, Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina.

Disponible en:

images.sociologia07.multiply.multiplycontent.com/.../Doc%20ZEMELMAN.doc?
(recuperado el 30 de marzo de 2010)

Zuleta, Estanislao, 2006, *Educación y Democracia*, 7^a ed., Hombre Nuevo editores, Fundación Estanislao Zuleta, Medellín Colombia.